

Migraciones virtuales de una Universidad en línea

Walter Campi

Universidad Nacional de Quilmes



Diseño - plataformas - Universidad en línea

Palabras
Clave

La Universidad Nacional de Quilmes tiene un programa de educación virtual que, en la norma, quedó establecido como "de educación no presencial". En esta presentación nos enfocaremos en ese tipo de decisiones que impactan en el diseño y el uso cotidiano de una Universidad en línea.

En nuestro caso, lo que ofrecemos no es un curso, ni una carrera, ni un posgrado. Nuestro modelo es una Universidad en línea, con 20 carreras de grado y aproximadamente 15 carreras de posgrado, completamente virtualizadas.

Esto nos obliga a tener determinados rituales, mecanismos para sostener en el tiempo modelos que permitan a los/as estudiantes salir de un aula y entrar a otra, siempre en un entorno familiar. Es decir, rituales que eviten que nuestros/as cursantes tengan que aprender una y otra vez cómo cursar cada materia de una carrera universitaria completa.

Por supuesto, hay límites y decisiones respecto al diseño que deben sostenerse en el tiempo. Por ejemplo, nosotros/as entregamos en cada curso una carpeta de trabajo, en general en formato papel. Esta es una decisión que se tomó hace 20 años y que ahora ya no es la más acertada. Sobre todo si tenemos en cuenta aspectos como el costo del correo postal (porque también tenemos el orgullo de ser una Universidad federal, con estudiantes en todo el país).

Eso último también impacta en las decisiones sobre el diseño. En este momento, mientras yo estoy acá, parte de mi equipo de trabajo está tomando examen a una estudiante wichí. Lograr que una estudiante wichí instalara los accesorios mínimos necesarios para realizar una videoconferencia fue un trabajo enorme que pudimos llevar adelante porque tenemos tutoriales, manuales de estilos y muchos otros recursos que nos hacen el trabajo más fácil.

Los criterios de edición –a pesar de tener un manual de estilo relativamente estricto, incluso con cosas mínimas como el tamaño de los logos– no siempre se cumplen a la hora de resolver situaciones. Por ejemplo, cuando decidimos que además de la carpeta de trabajo en formato papel era conveniente que los/as estudiantes tuvieran esa carpeta en formato

navegable, nos vimos obligados/as a redefinir el diseño, que estaba en formato vertical. Debimos hacerlo apaisado y con determinadas botoneras de navegación. Con esto quiero decir que, muchas veces, las decisiones de diseño terminan tomándose en la trinchera y no en el manual de estilo.

La Imagen 1 muestra la plataforma que usábamos en 1999, donde ya trabajábamos con el criterio global de la Universidad en línea. Esto quiere decir que, en el campus virtual, el/la estudiante no solo toma clases, también debe poder tramitar un certificado, ver su registro académico, pedir una beca, quejarse porque no le llevaron la carpeta en formato papel. A pesar del manual del estilo, tenemos una plataforma que cambia bastante, porque siempre hay una necesidad nueva que esa plataforma debe absorber.

Otra directiva importante es apostar a que nuestra propuesta sea de tipo constructivista, preferentemente constructivista social. Pero también es cierto que somos una Universidad pública, los/as docentes concursan sus cargos y existe la libertad de cátedras. Aunque, en realidad, no tenemos cátedras sino equipos de trabajo. Al trabajar por áreas tenemos la oportunidad de tomar decisiones en equipo. Además, parte del modelo es asincrónico y tenemos cursadas y exámenes distribuidos por todo el país.

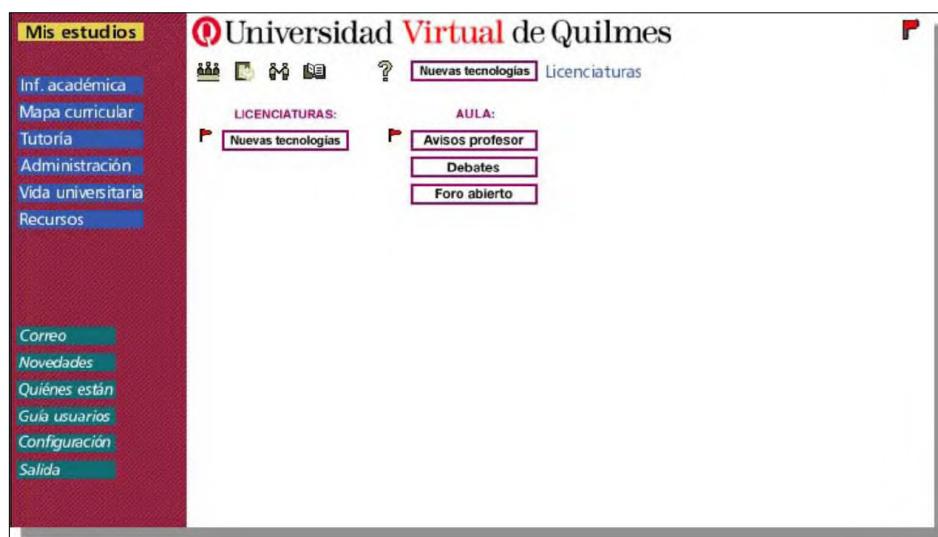


Imagen 1. Campus virtual UVQ, 1999.

La Imagen 2 es la segunda plataforma que utilizamos. Aquí pareciera que las cosas cambiaron un montón, pero, en realidad, lo que hay es un rediseño de la misma base de datos. Este es un campus virtual que nos resultaba muy difícil sostener en términos económicos. Lo usábamos como parte de un convenio con la Universidad Abierta de Cataluña, lo que implicaba un pago en euros. En el año 2003 se nos hizo imposible realizar esos pagos. Durante un tiempo nos dejaron usar la plataforma sin cobrarnos regalías. Sin embargo, en el 2004 debimos reevaluar la situación. Teníamos que migrar a una plataforma nueva sin afectar a los/as estudiantes. Esto implicó un esfuerzo enorme por seguir ofreciendo lo mismo e, incluso, un poco más.

En el 2008 debimos hacer la migración a Moodle porque la plataforma que utilizábamos comenzaba a quedarnos chica. Antes de tomar la decisión, debimos tomar precauciones. Por ejemplo, que estudiantes, docentes y equipos no sufrieran con el cambio, lo que,

además, implicaba respetar los colores y las botoneras. Sin embargo, Moodle no terminaba de ofrecernos lo que necesitábamos. Por el contrario, nos obligaba a rediseñar varios elementos y a buscar la manera de conectarla con otras plataformas, por ejemplo, para que los/as estudiantes pudieran pedir un certificado o la lista de materias aprobadas. En definitiva, necesitábamos tener rápidamente en Moodle todos los servicios de la Universidad. Decidimos, entonces, separar la gestión de aulas y que esto lo pudiera hacer Moodle (o cualquier otro LMS), con el agregado de todos los servicios de la Universidad incrustados, desde los sistemas propios que le dan soporte. En 2014 dimos un gran paso tecnológico: pasamos de Moodle 1.6 a Moodle 1.9, que todavía estamos usando porque nos da las respuesta que necesitamos a partir de las modificaciones que fuimos haciendo.

La Imagen 3 es un aula que diseñamos en el Moodle 1.9. Allí, en la barra superior, podemos ver todos los servicios disponibles de la Universidad. Apostamos a que esos servicios estén siempre a mano en la navegación, sin obstaculizarla. Creo que estamos acercándonos a lo ideal: un aula minimalista, contenedora, que incluya todos los procesos necesarios y que responda a las necesidades de los/as estudiantes respecto a toda la Universidad en línea.

Imagen 2. Campus virtual UVQ, 2003.

Imagen 3. Campus virtual UVQ, 2014.